



RICARDO SANTOS RODRÍGUEZ, CFA, PATRIVALOR, MIEMBRO DEL COMITÉ ASSET MANAGERS DE CFA SOCIETY SPAIN

La evolución del capitalismo cognitivo

Marx, en El Capital (1867) veía la innovación como el motor que llevaría los beneficios a cero y al capitalismo al colapso. Keynes estimó en 1930 que en 2030 trabajaríamos apenas 3 horas diarias...

Entre el alarmismo apocalíptico que vaticina la destrucción del empleo y el triunfalismo ingenuo que profetiza el fin de la historia y del capitalismo, la evidencia empírica apunta a una realidad más matizada: la IA está transformando tareas más que eliminándolas por completo. Y es que la historia de la Humanidad nos enseña continuamente que las innovaciones no destruyen trabajo neto, sino que lo reconfiguran, complementando al capital humano en un mundo en el que el cambio es la única norma que el tiempo no puede derogar. Keynes ya predijo en su ensayo de 1930 "Posibilidades económicas de nuestros nietos" que hacia 2030 trabajaríamos apenas 3 horas diarias (15 semanales) gracias al progreso tecnológico. Sin embargo, en pleno 2026 la jornada promedio de la OCDE ronda las 35-40 horas semanales (e incluso más en otros países). Al contrario de lo previsto, las ganancias en productividad no se han traducido en más ocio/descanso, sino en mayor producción y consumo: eternamente insatisfechos, preferimos bienes, experiencias y servicios adicionales antes que reducir drásticamente las horas laborales.

Esta dinámica frenética recuerda a la película Tiempos Modernos de Chaplin (1936), una sátira feroz al fordismo, en el que la búsqueda desbocada por la eficiencia deshumanizaba la economía hasta el punto de tragar al obrero literalmente en los engranajes de su maquinaria. Probablemente si Chaplin filmara Tiempo Modernos hoy, el individuo del "cognitariado" no estaría atrapado en engranajes de acero, sino en un flujo interminable de notificaciones y gráficas de rendimiento en tiempo real. Desde otra perspectiva, más geopolítica e histórica, la situación también asemeja al libro Tiempos Modernos (1983) de Paul Johnson que nos advertía sobre los riesgos de deshumanizar y subestimar la complejidad del juicio humano frente a ideologías o sistemas mecánicos que prometen la perfección absoluta y que acaban por crear totalitarismos. En este sentido, el factor crucial en la actualidad no es tanto la velocidad de la máquina como el tiempo cognitivo de los humanos: tratar de no aceptar "lo primero que salga", sino evaluar resultados, considerar alternativas/razonamientos, integrar la experiencia real, razonar con la ambigüedad y decidir con profundidad/fundamento y sobre todo con continuidad/mantenimiento. En una era de abundancia, el tiempo cognitivo define el equilibrio y la productividad final. La IA es una tecnología aumentativa (no necesariamente sustitutiva), actúa como un plug-in potente y adicional sobre las capas de Software actuales para acelerar/ayudar en tareas farragosas y rutinarias, permitiendo

que cada persona rinda más sin volverse prescindible. Estudios recientes, como el del MIT (Iceberg Index 2025) estiman que se podrían realizar 11-12% de las tareas, pero es una automatización parcial, no una eliminación total. En la mayoría de profesiones solo el 20-30% de las tareas son altamente automatizables, el 70-80% restante (juicio propio, creatividad, empatía, contexto) sigue requiriendo humanos. De hecho, siguiendo la paradoja de Jevons (1865) al eliminar la fricción, aumentará la eficiencia y la demanda y el consumo total del recurso en lugar de reducirlo.

En el lado contrario, el escenario negativo extremo (desempleo masivo y colapso) es el menos plausible históricamente. Tenemos multitud de ejemplos de innovaciones recientes en distintos campos como transporte (ferrocarriles, coches, aviones, drones, etc) o comunicaciones (teléfono, internet, satélite, móvil, whatsapp, etc) que generaron incertidumbre inicialmente, pero terminaron siendo netamente positivas: crearon industrias enteras (los más recientes: youtubers, marketing digital, e-commerce, teletrabajo, ciberseguridad, datacenters, etc) y ampliaron el abanico de oportunidades para satisfacer la demanda de los consumidores (tanto necesidades básicas como deseos y caprichos constantemente cambiantes). Marx ya describía en El Capital (1867) cómo la innovación era el motor que llevaría los beneficios a cero y a un colapso inminente del capitalismo en los países industriales avanzados. Han pasado casi 160 años desde entonces y la realidad muestra como la rentabilidad no ha dejado de aumentar a medida que el capital acumulado se ha incrementado y el nivel de vida y de derechos humanos se ha elevado en todo el mundo. Y es que la innovación no es una meta estática, es un camino continuo en el que siempre hay un paso más. Además, aunque unas veces irrumpe la "destrucción creativa" de Schumpeter (1942), en el comercio hay externalidades y dinámicas sociales complejas (fiabilidad, comodidad, afinidad, escasez, etc) que modulan las decisiones económicas y que el capitalismo ha sabido integrar; igual que se pasó de la producción en masa del Fordismo a la calidad y flexibilidad del Toyotismo, el capitalismo volverá a demostrar otra vez su capacidad de evolucionar y reinventarse. Hasta que se demuestre lo contrario, no existe innovación sin humanos: la tecnología es un medio y la IA nos permitirá ser más productivos para innovar tal y como hicieron los ordenadores o las calculadoras. El foco no tiene que estar por tanto en "cuántos trabajos se destruyen" sino en cómo la IA complementa al humano y cómo potenciar su adaptación para multiplicar sus capacidades. Y es que siempre vivimos en Tiempos Modernos. **E**

Transporte: coches, aviones, drones... Comunicaciones: teléfono, internet, móvil... Innovaciones recientes, que generaron incertidumbre en distintos campos, crearon industrias enteras

que cada persona rinda más sin volverse prescindible. Estudios recientes, como el del MIT (Iceberg Index 2025) estiman que se podrían realizar 11-12% de las tareas, pero es una automatización parcial, no una eliminación total. En la mayoría de profesiones solo el 20-30% de las tareas son altamente automatizables, el 70-80% restante (juicio propio, creatividad, empatía, contexto) sigue requiriendo humanos. De hecho, siguiendo la paradoja de Jevons (1865) al eliminar la fricción, aumentará la eficiencia y la demanda y el consumo total del recurso en lugar de reducirlo.